

# La inversión de los derechos humanos por medio de la construcción de monstruos

Franz J. Hinkelammert

**Resumen:** En este trabajo se construye una metáfora para describir los juegos de poder y de distorsión de la información que se libran al son de la estrategia de acumulación de capital que conocemos como "globalización": se trata de la creación de monstruos, que persigue la instauración del totalitarismo político-económico neoliberal por sobre la faz de la tierra. Tales monstruos (Hussein, Bin Laden, Milosevic, etc), ya sean habidos o por haber, no son sino imágenes virtuales, distorsionadas de la realidad, que buscan justificar en la opinión ciudadana, local y global, la violación sistemática de los derechos humanos; y desplazar la mirada de los problemas de fondo que produce la mencionada estrategia: exclusión, socavamiento de las relaciones sociales, destrucción del medio ambiente. Por esta vía resulta la paradoja de que en nombre de supuestas "intervenciones humanitarias" y de la defensa de los derechos humanos se produce su inversión y aplastamiento. ¿Cómo diluir estos monstruos y recuperar, así, la realidad desvirtuada? Por lo pronto, escuchando el grito del ser humano, que lo descubre como un sujeto vivo, necesitado y unido en su destino a los demás seres humanos y a la naturaleza.

**Palabras clave:** modernidad, globalización, guerra, derechos humanos, ética

## The inversion of human rights through the creation of monsters

**Abstract:** In this work, a metaphor is used to describe the games of power, deceit and distortion of information, that takes place under the soundtrack of a strategy of capital accumulation that we know as globalization: it is the creation of monsters, which pursues the instauration of totalitarianism above the face of the earth. Such monsters (Hussein, Bin Laden, Milosevic) are only virtual images, distortions of a reality by which they attempt to justify in front of civic global opinion the systematic violation of human rights; and to generate a distraction in regards to

those core problems of neoliberalism: exclusion, fading of social connections, destruction of the environment. How to dilute these monsters and recover the distorted reality? To start, by listening the scream of the human being, who discovers himself as a living and needy subject, connected in his destiny to other human beings and to nature.

**Key words:** modernity, globalization, war, human rights, ethics

\* \* \*

Quiero hablar hoy de los derechos humanos, pero desde el punto de vista de su violación. No de su violación abierta de parte de violadores que, abiertamente, niegan los derechos humanos y los violan. Eso es, probablemente, un fenómeno muy excepcional en el mundo moderno. Con la modernidad, aparece una violación de los derechos humanos que opera en nombre de estos derechos humanos. Tiene hoy un nombre nuevo: la intervención humanitaria. Las guerras feroces, sin ningún límite serio, llevan este nombre: intervenciones humanitarias. Se destruyen países y se extermina, como en Afganistán, a todo adversario, real o aparente, y se reclama los derechos humanos como la razón para hacerlo. Los derechos humanos se transforman en razón para eliminarlos.

El Occidente, que se jacta de haber descubierto los derechos humanos, descubrió, a la vez, la manera más cruel e hipócrita de violarlos en nombre de estos mismos derechos. Algo parecido a esto ocurrió ya en la Edad Media, pero entonces tenía todavía con ropaje religioso. El amor al prójimo fue transformado en instrumento para violar al prójimo, incluso para quemarlo vivo en las hogueras.

Su expresión secular aparece con la declaración formal de los derechos humanos, que tiene en John Locke su principal autor. Podemos hablar, desde este momento, de una inversión de los derechos humanos. Locke declara universalmente los derechos humanos burgueses para, en seguida, sostener que aquellos que no los aceptan de buena gana son animales salvajes, para quienes estos mismos derechos no valen. Hay que imponerlos, por tanto, por la fuerza, en guerras justas, en las cuales no deben ser respetados. Los derechos humanos son, así, invertidos y se transforman en un imperativo categórico para matar, es decir, para violarlos. Con esto, toda la historia del Occidente se genera como historia de la violación de los derechos humanos, en nombre de los derechos humanos, de aquellos que John Locke había declarado "animales salvajes".

## **La construcción de monstruos como una etapa histórica de la modernidad**

Sin embargo, esta inversión de los derechos humanos sigue su historia hasta hoy. Desde la consideración de los otros como animales salvajes, se ha pasado a su construcción como monstruos y artífices de conspiraciones mundiales. El siglo XX es dominado por estas construcciones y el siglo XXI parece seguir estos pasos. La historia de las últimas décadas, con sus intervenciones humanitarias, a la vez es una historia de la construcción de monstruos por combatir. Cada intervención humanitaria tiene un monstruo que hay que eliminar para que los derechos humanos por fin puedan ser respetados. Según esto, se eliminan los derechos humanos del monstruo y los de sus seguidores, y el reclamo por los derechos humanos de ambos se transforma también en acto sospechoso: son ahora pintados como colaboradores del monstruo.

Es notable que, después de la guerra del Golfo, la defensa de los derechos humanos se haya transformado en un acto subversivo, en contra del cual está la misma opinión pública. El movimiento de paz fue mostrado como el verdadero peligro; la guerra, en cambio, fue presentada como "Guerra para la Paz", como "intervención humanitaria", como único camino realista de asegurar la paz. Se habla el lenguaje de Orwell: "Guerra es Paz, Paz es Guerra." Quien está en favor del respeto de los derechos humanos y de la paz, es denunciado como partidario de Hussein; como totalitario; se le imputa la culpa por Auschwitz; se lo pinta como pro-nazi; se le imputa, como partidario del terrorismo, la voluntad de querer desatar una guerra mucho peor que esta guerra. ¿Acaso no quiere aquél que exige el respeto a los derechos humanos y la paz, que perezcan más ciudadanos estadounidenses o que incluso Israel sea el objeto de un nuevo holocausto? La señora Robinson tuvo que renunciar como responsable de los derechos humanos en la ONU, porque reivindicaba los derechos humanos de los prisioneros de la guerra de Afganistán, que han sido llevados a un campo de concentración en Guantánamo y desaparecidos en ese hoyo negro de los servicios secretos de Estados Unidos, donde ahora, como parece, son objeto de tratamientos inconfesables -el Occidente no hace nada sin servir al progreso-. ¿Acaso no mostró que era una simpatizante del terrorismo.

Con la construcción de monstruos aparece una forma de información que sólo aparentemente es información directa. Se la lleva a cabo por espejismo. En los países del socialismo histórico se aprendió a leer entre líneas. Era la forma de saber lo que la censura quería suprimir. Se había

desarrollado una maestría en eso y los chistes de Radio *Eriwan* desenmascaraban muchos significados ocultos, y eran, a la vez, el medio para desarrollar el arte de leer entre líneas. Sin embargo, frente a nuestros medios de comunicación, este arte sirve muy poco. Por eso, para la misma población de los países del socialismo histórico, hoy son menos transparentes todavía que para las otras. Nuestros medios de comunicación las pueden manipular infinitamente, porque frente a estos medios hay que desarrollar otro arte, es decir, el arte de leer espejismos. Radio *Eriwan* no ayuda, por lo menos no directamente.

Sin embargo, hoy se trata de la invención de imágenes en el espejo, el cual son aquellos que construyen el monstruo. La imagen en el espejo solamente da una imagen de la realidad, si se sabe que la imagen es un espejismo. Por tanto, hay que derivar indirectamente de la imagen en el espejo la realidad, que en el espejo aparece invertida, trocada. En el espejo se ve la realidad solamente de manera virtual, no directa. Si se toma la imagen en el espejo como la realidad, la realidad se escapa completamente, ni aparece. En lugar de ver la realidad, uno ve solamente monstruos. Sin embargo, de estos monstruos hay que derivar lo que es la realidad detrás de ellos. También esta realidad puede ser monstruosa. Pero los monstruos, que aparecen en el espejo, no son monstruos que existen en la realidad. Son solamente imágenes invertidas, trocadas, de la realidad, que la hacen ver como monstruo. Cuando aparece Hussein, lo que vemos en el espejo nos dice más sobre aquellos que lo construyen como monstruo, que sobre el propio Hussein; el monstruo Hussein no es el Hussein de la realidad. Vemos un Hussein transformado en monstruo.

Cuando se proyecta el monstruo en Noriega, Noriega es transformado en el centro mundial del tráfico de drogas y en el jefe superior de todas las mafias de drogas existentes o por haber. Es transformado en el dictador sangriento, el único que todavía existe en América Latina. Si desaparece, por fin se puede combatir el tráfico de drogas y la democracia está segura en el mundo. Hoy el monstruo Noriega, nuevamente se ha reducido a sus dimensiones reales y normales. Ha sido un dictador corriente que, en el tráfico mundial de drogas, no era más que una figura de tercera categoría, que además logró esta posición por medio de la DEA, la policía anti-drogas del gobierno de Estados Unidos.

La pregunta es: ¿Ha sido esta proyección del monstruo un simple bla bla, una simple habladuría, o significaba algo real? Ciertamente, no dice gran cosa sobre Noriega, pero ¿sobre quién podría decir algo? Cuando

el presidente Bush (padre) decía sobre Hussein que era un nuevo Hitler, quien había montado el cuarto ejército más grande del mundo amenazando con conquistar toda la tierra, él proyectaba un monstruo en Hussein, quien, actualmente, también ha sido reducido a dimensiones mucho más pequeñas. No es el criminal único que era Hitler, y su ejército estaba indefenso frente a la fábrica de muerte que el ejército de Estados Unidos montó al lado de su frontera. La proyección de Hussein, que hacía de él un Hitler, no nos dice mucho sobre Hussein. En el último tiempo el monstruo se llama Bin Laden, señor de una conspiración terrorista mundial y omnipresente. Sin embargo, también se ha desinflado un poco y se habla menos de Afganistán. Parcialmente lo sustituyó Arafat, hasta que se volvió a resucitar a Hussein como monstruo, parte de un "eje del mal". Bush ve, cuando mira su foto, "*the evil's face*", la cara del diablo.

#### El funcionamiento de una fábrica de muerte

Todos estos monstruos van pasando, dándose la mano el uno al otro. Pero el camino, por el cual aparecen, designa el blanco de la fábrica de muerte que lucha en contra de ellos. Esta fábrica aparece ya con el ataque a Libia en los años ochenta y con la invasión de Panamá en 1989. Pero, se hace presente con todo su potencial destructivo en la guerra del Golfo. Sin embargo, esta fábrica de muerte es tan perfectamente móvil como las fábricas de maquila presentes en todo el Tercer Mundo: puede ir a cualquier lugar. Después de la guerra del Golfo se dirigió a Serbia, destruyendo también este país. Después a Afganistán, dejando detrás una tierra asolada. Después se dirigió de nuevo a Irak para devastarlo. Ahora se muestra, aunque cambiada, en Palestina y el Líbano, para producir también allí muerte y desolación. Busca nuevas metas. El Tercer Mundo tiembla y nadie sabe bien hacia dónde se desplazará. Puede volver al Irán -donde también surge un monstruo-, puede moverse hacia Colombia. Los ejecutivos de esta fábrica de muerte no excluyen ni a China ni a Rusia como posible lugar de producción de muerte.

Los momentos en que la bolsa de valores de Nueva York baja, son los predilectos para el funcionamiento de la fábrica de muerte móvil. Cuando empieza a producir muertos, la bolsa empieza a vivir. La bolsa resulta ser un Moloc que vive de la muerte de seres humanos.

Es evidente, que hacen falta monstruos para legitimar el funcionamiento de esta fábrica de muerte. Cuanto más horrible es la fábrica de

muerte, más espantosos son los monstruos contruidos. Estos tienen que ser tan malos, que la fábrica de muerte se haga inevitable y sea la única respuesta posible. Pero, hay ciertamente adversarios que, de ninguna manera, son monstruos. Por tanto, se produce monstruos para proyectarlos en ellos. Todos son monstruos del momento, que sirven como aceites lubricantes al funcionamiento de la fábrica de muerte. Hoy se está visiblemente construyendo un supermonstruo, una *Hydra*, cuyas cabezas son estos monstruos del momento. Se trata ahora del terrorismo como monstruo. Se cortan las cabezas y a la *Hydra* le nacen nuevas. La fábrica de matar tiene que perseguirlas para cortarlas también. La manera de hablar sobre estas masacres revela lo que son. Se habla casi exclusivamente de “liquidar”, “eliminar”, “extirpar” y “exterminar”. Es el lenguaje de todas las fábricas de muerte del siglo XX. Es la eliminación de los derechos humanos por medio de la declaración de la no-humanidad del enemigo reducido a un ser terrorista. La fórmula clásica la creó el propio Himmler, responsable de los campos de concentración de la Alemania Nazi, diciendo: “El antisemitismo es exactamente lo mismo que el despiojamiento. Desembarazarse de un piojo no es cuestión de ideología. Es una cuestión de limpieza.” (Arendt 1974: 475, nota 112). En Afganistán, en relación a los talibanes que se retiraron a las cuevas, se hablaba de “ratas por fumigar”.

Actualmente, afrontamos la construcción de una conspiración mundial terrorista, que actúa por todos lados y en cada momento, y que cambia de apellido cada vez que levanta la cabeza. Tiene entonces el apellido de Hussein, Milosevic o Bin Laden y tendrá muchos más. Estas conspiraciones monstruosas y proyectadas las hemos conocido ampliamente en el siglo XX. La primera mitad es dominada por la construcción del monstruo de la conspiración judía, inventada por la *Ojrana*, policía secreta de la Rusia zarista antes de la primera Guerra Mundial. Otra fue la conspiración comunista a partir de la segunda Guerra Mundial -que había sido considerado como parte de la conspiración judía mundial como “bolchevismo judío”, a la cual Reagan se refería como “reino del Mal”. Una conspiración parecida se construyó en la Unión Soviética con la conspiración trotskista. Terminada una conspiración, el poder necesita otra para poder desenvolverse sin límites y sin estar amarrado por algunos derechos humanos. Parece que hoy, y a mediano plazo, la conspiración terrorista será el instrumento para el ejercicio absoluto de su poder. Ya se ha comenzado a incluir en esta conspiración terrorista mundial a los movimientos de los críticos de la globalización, que han surgido desde Seattle, Davos, Praga, Génova y Quebec, y se han reunido en los últimos dos años en Porto Alegre. Tom

Ridge, director de la Oficina de la Seguridad Interior de la Casa Blanca, decía sobre los terroristas de la nueva conspiración mundial: "Soldados de las sombras. Están por todos lados en el planeta"<sup>1</sup>.

La proyección del monstruo necesita partir de un acontecimiento monstruoso para patentizar la monstruosidad del monstruo. En todos los casos, se encuentran algunos hechos que pueden servir como materia prima para la construcción del monstruo. Pero, muchas veces los producen aquellos que quieren dar contenido a su proyección del monstruo. En la Alemania nazi, fue el incendio del *Reichstagsbrand*, que mostraba lo fatal que era la conspiración judía. Probablemente lo produjeron los mismos nazis. Pero, eso no es necesario. También en este caso existe la posibilidad de que fuera un anarquista, que hizo una demostración de protesta. En la Unión Soviética fue el asesinato de Kirov en Leningrado, en 1934. Es casi seguro que el propio Stalin lo organizó. Actualmente, son los atentados de Nueva York del 2001, de los cuales todavía no se sabe quiénes, efectivamente, estuvieron detrás. Estos tres acontecimientos, sin embargo, están íntimamente vinculados con la manipulación del público por medio de la proyección de un monstruo.

Hay casos históricos menores que en otros contextos tuvieron un significado análogo. Son, por ejemplo, el ataque al Maine en 1898, el ataque de Pearl Harbor, el incidente de Tonking y la quema del palacio electoral de Ciudad de México. El ataque al Maine permitió a Estados Unidos entrar en guerra con España por Cuba; así como Pearl Harbour inició la participación estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, y el incidente de Tonking apareció justificando la guerra de Vietnam. En México, la quema del palacio electoral permitió una campaña de persecución a los opositores, la cual escondió el hecho de que Salinas había ganado las elecciones por fraude. En el caso del ataque al Maine, es muy probable que el propio gobierno de Estados Unidos lo organizara. En el de Pearl Harbor, el gobierno de Estados Unidos supo previamente que vendría el ataque, pero no intervino para lograr el efecto deseado sobre la opinión pública estadounidense. El incidente de Tonking fue organizado por dicho gobierno e imputado a los vietnameses para crear una opinión pública en favor de la entrada en la guerra de Vietnam. La quema del palacio electoral en México (1988) fue organizado por Salinas, para recuperar su legitimidad después del fraude electoral. Se trata de una especie de asesinatos fundantes.

---

<sup>1</sup> Diario *La Nación*, San José, 10 de junio de 2002.

En el trasfondo de tales construcciones de monstruos, aparece siempre la inversión de los derechos humanos, tal como John Locke la había concebido. Los acontecimientos monstruosos inventados sirven para mostrar al monstruo como enemigo, o bien de exhibir alguna ley universal, como en Locke, o de la convivencia humana pacífica, presentada como el más alto valor. Pero estos altos valores sirven solamente para mostrar más monstruoso al monstruo, que no merece ser protegido por estos valores. Cuanto más alto el valor, más malo el monstruo y mayor razón para destruirlo. Los mismos valores de la convivencia son transformados en guillotina. La violencia ejercida se presenta como servicio a la humanidad, a la ley o a la convivencia humana. Aquellos que la ejercen se sienten servidores de aquellos a los cuales violan. Llevan la "carga del hombre blanco". Frente a ellos, los violados pueden rezar con Kant: "Dios nos proteja de nuestros amigos, de nuestros enemigos nos defendemos solos".

Sin embargo, corremos el peligro de que, al fin, estos monstruos devoren a todos y, por tanto, también a aquellos que los proyectaron en los otros. Son muertos que ordenan. Sin embargo, los que construyen estos monstruos, se ofrecen como Mesías para liberarnos de ellos. Se presentan como los justos, frente a los cuales todos son pecadores, que sólo pueden salvarse asumiendo totalmente la posición de los justos, e integrándose en su lucha contra el monstruo que ellos mismos han inventado. Llevan el nombre de la justicia infinita, que, de hecho, es violencia infinita.

La construcción de estas conspiraciones mundiales es la ola de fondo de la constitución de todos los totalitarismos modernos. Este caso no es la excepción. Se trata hoy del totalitarismo necesario para poder sostener la política del mercado total, sobre la cual se basa la actual estrategia de acumulación de capital llamada globalización.

## **Qué nos dicen los monstruos**

Sin embargo, no se puede matar monstruos, pues ni siquiera existen. Según el mito griego, por cada cabeza que se le corta a la *Hydra*, le nacen siete nuevas. Hay que disolverlos. Para eso es necesario tomar conciencia del hecho de que son simples proyecciones. Pero, hace falta algo más: hay que asegurar un mundo justo.

Estas proyecciones de monstruos no nos dicen nada o casi nada ni de Bin Laden, ni de Al-Quaeda, ni de Arafat, ni de Hussein, y tampoco



sobre ninguna pretendida conspiración. Entonces ¿sobre quién nos dicen algo? Efectivamente, no son completamente vacías, ni son simple mentira. Aunque estas proyecciones no dicen nada o casi nada sobre Bin Laden, Arafat o Hussein, dicen algo. Dicen mucho sobre aquél que hace estas proyecciones, y dicen poco sobre aquél en el cual se proyectan. Cuando el presidente Bush (padre) describía a Hussein como un Hitler, cuando toda la población de los Estados Unidos le seguía en eso y cuando al fin toda la comunidad de las naciones, casi sin excepción, seguía a esta proyección del monstruo en Hussein, esto no nos dice nada sobre Hussein, pero nos dice mucho sobre el presidente Bush, sobre su nación, y sobre la situación de la comunidad de las naciones.

No se deduce que, necesariamente, el que proyecta el monstruo sea lo que proyecta en el otro. Sin embargo, la proyección del monstruo indica una transformación de quien lo proyecta. Sin embargo, el análisis tiene que revelar lo que es la realidad a partir de la cual este monstruo es proyectado. Pero siempre hay que suponer algo, que subyace a este tipo de proyección, y que puede expresarse así: para luchar en contra del monstruo, hay que hacerse monstruo. Ya Napoleón decía: "*Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans*". (Para luchar en contra del partisano, hay que hacerse partisano).

En la imagen proyectada en el espejo aparece que los otros, nuestros enemigos, son monstruos. Lo son tanto, que solamente se puede luchar en contra de ellos, transformándose también en monstruo. Por tanto, frente a ellos todo es lícito. Todo lo que se hace frente a ellos, está bien hecho; la sangre que es vertida, no deja ninguna mancha. De esta manera, aquél que hace la proyección del monstruo, resulta ser él mismo un monstruo que no conoce límites. Pero sigue invisible, en cuanto uno no lee la imagen del monstruo como una imagen en el espejo. El otro, de quien uno proyecta el monstruo en el espejo, puede ser también un monstruo. Pero el grado y el modo en que lo sea o no, solamente se puede derivar de las proyecciones del monstruo que él hace, no de aquellas que se hacen sobre él. La monstruosidad de cada uno se conoce a partir de las proyecciones del monstruo que hace, y no de aquellas que se hacen sobre él. Por eso, el monstruo real, que mata todo y que se proyecta en el otro, es siempre la imagen del que hace la proyección. A través de la proyección se consigue que las propias manos no sean atadas por ningún derecho humano. Y ese es el único monstruo que cuenta y del cual hay que tener miedo: aquél que declara que, en nombre de sus metas, no tiene que respetar ningún derecho humano.

Mientras la información directa es casi arbitrariamente manipulable, esta información, que se ofrece mediante la imagen en el espejo, no es manipulable. Pero hay que saber leerla.

Posiblemente, desde ambos bandos en lucha se proyectan monstruos, y estas proyecciones se cruzan entre sí, quedando enfrentadas una frente a la otra. Ambos, por tanto, se convierten en monstruos para luchar en contra de su respectivo monstruo proyectado. Sin embargo, eso no significa que ambos tengan razón. Al contrario, ninguno tiene razón, aunque ambos se transforman en monstruo para poder llevar a cabo esta lucha. Porque la proyección polarizada es la creación mutua de la injusticia en nombre de la justicia -"justicia infinita"-, que actúa por ambos lados de igual modo. Nunca es cierta, ni siquiera en el caso en que el otro, en el cual se proyecta el monstruo, sea realmente un monstruo. En ese caso, la mentira sigue siendo una mentira, aunque diga la verdad. La peor mentira es aquella que se dice por medio de la verdad<sup>2</sup>. Ella es un producto del mismo mecanismo: hacerse monstruo para luchar en contra del monstruo. La razón de la lucha desemboca en la sinrazón, como lo dice Goya: "El sueño de la razón produce monstruos".

Por tanto, la proyección de la conspiración mundial no debe ser reducida a un simple producto de la fantasía, mórbida o no. Es una reflexión irracional sobre la realidad, pero es una reflexión sobre la realidad. Surge de la propia realidad, en cuanto no hay disposición de enfrentar sus problemas de fondo. Esta negativa obliga a inventar monstruos y proyectarlos en otros, y éstos no son más que la otra cara de problemas reales, los cuales no se quieren enfrentar. Por eso, la proyección del monstruo no es algo arbitrario, ni es tratable declarándola inmoral. Es algo que surge de la realidad misma, para tapar los ojos, para que no vean. En vez de enfocar los problemas, se proyecta el monstruo y se declara que este monstruo es el problema.

Desde este punto de vista, parece lógico que la actual estrategia de acumulación de capital llamada "globalización" conduzca a la proyección de una conspiración mundial. Precisamente hoy, cuando es cada vez más cuestionada, necesita esta conspiración mundial para poder seguir con la

---

<sup>2</sup> Como dice Bonhoeffer: "Mejor que la verdad en boca del mentiroso es la mentira, mejor que la acción del amor al prójimo del enemigo del hombre es el odio... Que el Mal aparezca en forma de la luz, de la bondad... de la justicia social, es para aquél que piensa en términos simples, una clara confirmación de su maldad abismática" (1982: 81).

estrategia. No hay disposición para enfrentar las catástrofes que esta estrategia produce, las que, actualmente, están produciendo amenazas globales a la tierra: exclusión de la población, deterioro de las relaciones sociales y destrucción del medio ambiente. Pero, tampoco el sistema puede sostener que no hay catástrofe. Entonces se la desplaza; se acepta que hay catástrofe, pero esta no es la real, que vemos frente a nuestros ojos, sino que es una conspiración mundial terrorista. Esta tiene que ser presentada en términos tan extremos, que las catástrofes producidas por el sistema sean oscurecidas. Todas las fuerzas se dirigen, ahora, en contra de una conspiración que no existe, y este esfuerzo tiene que ser tan grande, que no quede lugar para enfrentar las catástrofes reales. Este esfuerzo frenético esconde estas catástrofes. Aparece el terrorismo organizado contra dicha conspiración terrorista de alcance mundial, al que se atribuye la función de operar en nombre del anti-terrorismo. Pero, en este caso, se trata de una organización integrada por Estados, que no tiene nada de una conspiración. Es una organización totalitaria que funciona a plena luz pública.

## **La corrupción del poder que construye los monstruos**

La referida estrategia de acumulación de capital a nivel global, que hoy está vigente, se ha transformado en un dogmático fundamentalismo universal; y, como tal no se puede imponer sin la proyección de una conspiración mundial. La necesita como la han requerido, igualmente, los fundamentalismos universales anteriores. Al imponerse como una verdad absoluta, forzosamente tiene que transformar las críticas y las resistencias en actos de un reino del mal o eje del mal, que opere tan universalmente como el fundamentalismo que, de partida, pretende ser universal. Para no mostrar flexibilidad, necesita proyectar sobre sus víctimas una conspiración del mal. Con eso logra desplazar los problemas concretos, que crea en cada momento, hacia un horizonte imaginario del mal. En vez de solucionar los problemas candentes, muchas veces de carácter catastrófico, crea la unión ficticia de una lucha en contra de un enemigo ficticio. Eso lleva, fatalmente, al actual maniqueísmo del “quien no está con nosotros, está de lado de la conspiración terrorista”.

Ciertamente, hay un terrorismo, que vemos actuando y que hay que enfrentar. Pero, este es un problema secundario. La proyección de la conspiración mundial evidentemente tiene que basarse en hechos particulares, que efectivamente ocurren, para usarlos con el fin de presentarlos con un alcance de conspiración mundial. Pero, no son más que pretextos para ha-

cer invisibles los problemas concretos, cuya solución tendría que acometer. Probablemente, va a haber más actos terroristas desde el lado de los afectados, y éstos serán utilizados como pretexto para seguir sosteniendo obsesivamente la amenaza de una conspiración mundial. Serán utilizados como pruebas aparentes de su existencia, a fin de alimentar la estrategia de seguir escondiendo las catástrofes producidas.

Los portadores del poder tienen la fijación de mantener la estrategia en curso de acumulación de capital a cualquier precio; no se piensa más allá de eso. Todo lo demás es simple palabrería, como la referencia a la “lucha en contra de la pobreza”, que es la gran mentira de nuestro tiempo. En tanto se prosiga adelante con aquella estrategia, el recurso a los fantasmas de conspiraciones mundiales no será abandonado, y éstos continuarán recorriendo el mundo, al extremo que, si no hubiera más acciones terroristas, se haría necesario inventarlas.

La conclusión es que el gran problema actual es el terrorismo en nombre del antiterrorismo, que esconde las catástrofes globales que se están produciendo. Este terrorismo se ha transformado en la gran ideología global, en nombre de la cual hoy se intenta salvar la estrategia de acumulación de capital llamada globalización, que es la verdadera amenaza para el mundo.

A través de la proyección de la conspiración mundial, el poder se transforma en poder absoluto, y como tal, deja de considerar, siquiera, la realidad. Precisamente, por eso produce sus propios límites. Por su propia lógica de poder absoluto entra en decadencia. El poder absoluto es el límite del mismo. Al alcanzar la meta de su absolutización, el poder comienza a debilitarse. Hay una famosa frase de Lord Acton, que explicita esto: “El poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente (*“All power tends to corrupt, and absolute power corrupts absolutely”*)”.

Estamos viviendo el poder absoluto y experimentando, a la vez, la corrupción absoluta de este poder. Corrupción en todos los campos e incapacidad del juicio para afrontar racionalmente todos los problemas. El poder absoluto ha perdido la brújula, inclusive para el cálculo del propio poder.

Sin embargo, a la proyección de la conspiración terrorista mundial no se puede contestar con una proyección de una conspiración mundial al revés, o sea, con la proyección de una conspiración terroris-

ta que usa el pretexto del antiterrorismo. Eso transformaría la producción de monstruos en un torbellino sin fin<sup>3</sup>.

## ¿Cómo se disuelven los monstruos?

Hace falta ir más allá de estas imaginaciones conspirativas para disolverlas. Para eso, hay que ir a sus raíces, que son las catástrofes concretas que la humanidad tiene delante de sí y que emanan de las amenazas globales de la exclusión de la mayor parte de la población, de la subversión de las propias relaciones humanas y de la crisis del medio ambiente. La construcción de los monstruos hace perder de vista estas realidades.

Se trata de recuperar la realidad perdida por el fundamentalismo del mercado, sea en la acción política y económica como en el pensamiento. Para la dogmática que nos domina, no cuentan realidades, sino abstracciones de un pensamiento único, que proyecta imaginaciones de monstruos. Y todo encubre el ansia de hacer ganancias, olvidándose que los dólares no se pueden comer, como tampoco las tasas de crecimiento, y que el verde del dólar no puede sustituir el verde de la naturaleza. Tenemos que recuperar la realidad.

Sin embargo, la misma realidad está desvirtuada. Para recuperarla, nos hace falta descubrir de nuevo que la raíz de toda realidad es el ser humano como sujeto vivo y necesitado. Es la única brújula que nos permite llegar a la realidad y descubrir las abstracciones que pretenden sustituir esta realidad. Este sujeto está aplacado, pero grita en nosotros y en cada uno. Está ausente, pero es una ausencia que nos empuja. Empuja desde adentro de todas las culturas. Tenemos que escucharlo para poder ver la realidad y actuar sobre ella. Frente a una sociedad que excluye y destruye, este sujeto grita por una nueva sociedad; que los zapatistas han descrito como “una sociedad en la que quepan todos los seres humanos, un mundo en el cual caben muchos mundos”. Solamente por este camino se pueden disolver los monstruos.

---

<sup>3</sup> La película de Charlie Chaplin, *El gran dictador*, es una obra maestra que enseña precisamente eso. Chaplin desinfla el monstruo. Esta película fue muy mal recibida por los poderes en Estados Unidos cuando fue estrenada, hacia el fin de la segunda guerra mundial. Se le negó todo premio y se la marginó en la mayor medida. La razón es que resultaba completamente inoportuna en una situación en la cual el monstruo del nacionalsocialismo estaba siendo desplazado por la construcción de un nuevo monstruo, cuyo enfrentamiento requería la adhesión incondicional de la opinión pública.

Si volvemos sobre el ejemplo de la guerra de Irak en el 2003, este proceso se puede mostrar cabalmente. La guerra fue anunciada y realizada en nombre de armas de destrucción masiva, que, pretendidamente, Hussein había escondido y que amenazaba con utilizar. La construcción de Hussein como monstruo tenía allí su cúspide, y su mayor monstruosidad sería el ataque con estas armas al mundo occidental entero. Todo fue un invento intencional y una gran calumnia, para justificar una guerra planificada por otras razones. Para hacer la guerra se necesitaba un monstruo en contra del cual luchar y se inventaron razones para transformar a Hussein en este monstruo.

Se hizo desvanecer la realidad. Quien mantenía clara la cabeza sabía muy bien, ya antes de la guerra, que todo era mentira. Pero ninguna información contraria era capaz de irrumpir en la histeria colectiva que los gobiernos guerreros y los medios de comunicación dominantes habían desatado. La realidad inventada se impuso a la realidad real y la hizo invisible, a pesar de que la misma era, empíricamente, evidente.

Detrás operaba la tesis de que se trataba de una guerra por el petróleo y, efectivamente, los grupos económicos, que habían apoyado la creación de esta histeria colectiva, se lo robaron y son hoy sus dueños. Con eso, se prestó la racionalidad del ladrón a toda la operación, pero ni esta aparente racionalidad es cierta. Aunque la conquista del petróleo puede haber sido un pretexto para poder desatar la guerra que se quería realizar, hubiese o no petróleo. Al cabo, el petróleo también se puede comprar sin conquistarlo o robarlo, y ni los intereses materiales son unívocos. Pueden ser igualmente pretextos para desatar una agresividad de por sí. Al final de todo el proceso, no resulta claro si aquellos que desataron esta histeria creyeron o no en las mentiras que ellos mismos habían inventado. La histeria colectiva arrasa con los mismos líderes que la han creado. Cuando se desata esta agresividad pura, gratuita, cualquier pretexto sirve para darle una aparente racionalidad, aunque sea la racionalidad del ladrón. Pero, inmediatamente, todas esas aparentes racionalidades se esfuman y quedan a la intemperie como meros pretextos para desatar la agresividad pura.

Esta pérdida de la realidad en función de la agresividad en contra del monstruo construido para este propósito, es solamente la otra cara de la deshumanización de las relaciones humanas. Solamente el reconocimiento del otro, aunque sea adversario y aunque sea, de hecho, un criminal, hace posible mantener la realidad, inclusive la realidad de las informaciones, y con eso, el respeto por los hechos. Cuando se rompe este reconocimiento básico, la misma realidad desaparece y los hechos llegan a ser invisibles como consecuencia

de la construcción del otro como monstruo. Resulta que la misma capacidad de reconocer los hechos está íntimamente relacionada con la condición ética del reconocimiento del otro como sujeto humano. No hay otra manera de responder a las histerias colectivas desatadas por medio de los procesos de construcción de algún otro como monstruo. Resulta, así, que el reconocimiento de los hechos, aunque sean hechos empíricos en el sentido más nítido de la palabra, no es independiente de la ética. Esta ética necesaria está muy bien expresada por una frase de Desmond Tutu: “yo soy, si tú eres”. Por el contrario, la ética de la lucha en contra del monstruo construido afirma: “yo soy, si te destruyo”. Es la ética que subyace a la estrategia de la globalización de hoy.

Cuando, en noviembre de 2006, el partido del presidente Bush perdió las elecciones, las perdió a raíz de sus fracasos en la guerra de Irak. Pero esto no significaba un cambio de magnitud en la opinión pública estadounidense. A la guerra perdida corresponde el cansancio con la guerra de la población estadounidense. Si Bush hubiera ganado la guerra, habría triunfado en estas elecciones. Se exige que las futuras guerras se hagan de mejor manera, pero no hay cambios en relación con futuras guerras. No se reprocha a Bush haber destruido un país entero, ni la muerte de cientos de miles de iraquí, sino que se le reprocha haberlo hecho sin un resultado positivo para el poder estadounidense.

Evidentemente, hace falta algo muy diferente: hace falta una *metanoia*, un cambio en la relación con el mundo y con el propio poder de Estados Unidos. Este sería un cambio en relación con la realidad, al cual correspondería un cambio de la propia ética. Sería una conversión no a algunos valores abstractos o a un Dios abstracto, sino a lo humano en una realidad humanizada. Es la única conversión que vale, inclusive frente a Dios. Hasta Dios se hizo ser humano. No se hizo ni mercado, ni Estado, ni Iglesia. Tampoco se hizo cristiano: se hizo humano. Hay que hacerlo como lo hizo Dios: hacerse humano<sup>4</sup>. Es

---

<sup>4</sup> En la rebelión juvenil-estudiantil en los años 80 en Zürich surgió este lema: “hazlo como Dios, hazte humano” (*Machs wie Gott, werde Mensch*). Desde el punto de vista del poder -del Estado, del mercado, las iglesias, etc.-, querer hacerse como Dios es orgullo y significa querer ser déspota. Eso es así, porque el Dios del poder es un déspota de legitimidad absoluta. El Dios del poder no se ha hecho humano. Cuando Dios se ha hecho humano, querer ser como Dios es querer ser humano. Lleva a la crítica del poder para exigirle ser humano. El poder, entonces, no tiene ningún Dios. Reconocer a Dios significa para el poder reconocer lo humano como lo supremo, al cual el poder tiene que someterse. Querer ser como Dios es crítica del poder. De parte del ser humano significa hacerse sujeto que está por encima del poder. Decía Gandhi: “If God could have sons, all of us were his sons. If Jesus was like God, or God himself, then, all men were like God and could be God Himself”. Por eso lo mataron en nombre del Dios del poder (Gandhi, 1994: 113).

*metanoia*. El Dios de Bush es lo contrario. Opta por la libertad del mercado en contra de la libertad humana.

En los conflictos políticos mundiales, hoy aparece constantemente este circuito nefasto de la construcción del monstruo, de la negación del reconocimiento del otro y de la pérdida de la realidad más sencilla. Pero, por supuesto, puede igualmente aparecer en los conflictos pequeños en el interior de grupos y de instituciones, donde aparece de una manera sorprendentemente análoga. Siempre tiene las mismas consecuencias nefastas. Pasar por conflictos desenfrenados de este tipo es siempre un hecho sumamente doloroso para aquellos que son transformados en monstruos. Parece que se trata de un fenómeno que se hace masivo a partir del surgimiento de la modernidad y que tiene como antecedente histórico muy importante la caza de brujas que acompaña el surgimiento de la modernidad en los siglos XV al XVIII.

Este esquema tiene algún parecido con la competencia mimética, que analiza René Girard (Girard: 1986). Pero, por el otro lado, es exactamente al revés. En esta competencia mimética la relación de conflicto es con otro que funciona positivamente como modelo por alcanzar. Va desde abajo hacia arriba. En el esquema de la inversión de los derechos humanos por medio de la producción del otro como monstruo, toda la relación es por negación. El poder se enfrenta a aquellos que lo cuestionan. Este otro es pintado como encarnación del mal y, así, convertido en monstruo en contra del cual luchar. Por medio de esta negación maniquea del otro como monstruo; el monstruo producido se transforma en modelo: para luchar en contra del monstruo hay que hacerse monstruo también. La negación lo transforma en modelo por medio de un proceso de negación cuya memoria se reprime. Sin ser reprimido este proceso no se llegaría al resultado intencionado.

En Girard lo afirmado es el modelo, aquí el modelo es lo negado. Toda la llamada guerra antiterrorista funciona de esta manera. Aunque el conflicto puede empezar de la manera que Girard describe como *mimesis*, en su desarrollo extremo se transforma en la negación de todos los derechos del otro, por medio de su transformación en monstruo. Entonces, la negación del monstruo lleva a la interiorización de las monstruosidades inventadas sobre el otro de parte de aquél que ha producido el monstruo en el otro. Por la negación, el monstruo se transforma en modelo. Cuando eso aparece en el nivel político y decide sobre la guerra y la paz, resulta la guerra perpetua sin tregua, lo que hoy está ocurriendo en la política de



Estados Unidos. Hussein no es el modelo para Bush, pero el monstruo que Bush ha proyectado en Hussein se ha transformado, por negación, en el modelo de Bush. Esta inversión de los derechos humanos por medio de la construcción del monstruo es típicamente un esquema de toma y afirmación del poder. Va desde arriba hacia abajo. Es el esquema de la noche de los cuchillos largos.

Si queremos afirmar la democracia hoy, tenemos que ir desarrollando formas de actuar entre los seres humanos, que permitan desinflar estos monstruos. La democracia en su actual formalidad no da ningún medio para poder cumplir con esta necesidad, sino que se transforma fácilmente en su arena. Eso precisamente ha ocurrido a partir del 11 de septiembre de Nueva York. Llevar la democracia a la capacidad de desinflar estas producciones de monstruos, es una tarea fundamental de la democratización, necesaria en todos los campos y en todos los lugares. Es una utopía, pero irrenunciable y condición para una convivencia humana futura.

Hay una linda canción de Leonard Cohen que anuncia esta utopía a la cual no debemos renunciar. Dice: "La democracia, por fin, llegará inclusive a los Estados Unidos". (*"Democracy is coming, to the USA"*) Tiene que ser, o hacerse también, parte de un mundo, en el cual quepan todos.

## **Bibliografía**

Arendt, Hannah (1974), *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid.

Bonhoeffer, Dietrich (1982), *Bonhoeffer-Auswahl*, Otto Dudzus, Gütersloh.

Gandhi, M. K. (1994), *An Autobiography or The Story of my experiments with truth (1927)*, Ahmedabad.

Girard, René (1986), *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona.